

Veraguas

La Prof. Dolores Cordero, folklorista de la región de Veraguas, nos cuenta en su artículo “La Pollera Veragüense una Variante de Nuestro Vestido Nacional” que la pollera veragüense tiene sus orígenes de la pollera que usaban las esposas de los colonos originales, y como prueba de esto podemos hacer mención que casi 300 años después, se muestra el asombro de los cronistas al encontrarse con estilos de vestidos parecidos a los que en Europa, habían dejado de usarse muchos años antes.

La pollera veragüense tenía todas las características de las polleras españolas y gitanas con faldones de dos y tres sustos. La pollera de Veraguas no luce los encajes y trencillas tejidas al mundillo, ya que debido al estancamiento que sufría esta región por la falta de comunicación con el mundo exterior no pudieron conocer la técnica y tampoco llegaron las labores bordadas en la tela. Así pues, la pollera se quedó tal y como se introdujo a la región, es decir; con falda de zaraza y camisa de arandelas.



Polleras Veragüenses

La Veragüense, adornaba su cabeza con un sombrero blanco de cogollo tejido a mano por ellas mismas. Para las grandes fiestas en especial los matrimonios, utilizo pollera blanca de organza o de viole y algunas veces cambio la trencilla de torcho entre sus sustos por el encaje valenciano. Adorno su cabeza con peinetón y peinetas de oro y por usar varios pares de estas, debió sujetarlas con cintas de seda fina o lanas del mismo color con las que adorna o enjareta

su camisa. Solo usaba dos o tres cadenas y una flor natural a cada lado de la cabeza. Sin embargo, nunca utilizo calzado en ninguna ocasión. La pobreza, el analfabetismo y la incomunicación permitió la costumbre de que cualquier tela es bonita para hacerse una pollera, es por esta razón que en Veraguas nos encontramos polleras de satín liso o brocado, de organiza, de percal floreado, ya sean blancas o de colores pasteles y en algunos casos colores chillones.

Actualmente la Pollera Veragüense la podemos clasificar en:

La Pollera de Encajes: Las podemos encontrar hechas de telas de organza, satines brocados o de voilé de un solo color, ya sea blanco o de pastel encontrándolas amarillas, celestes y rosadas, pero siempre con el encaje y las trencillas en blanco. También, hemos encontrado de opal liso, percales floreados y linón de motitas en la región de Ponuga y en la Colorada una de las más antiguas de coquito bordado con más de 100 años. Los encajes usados son valencianos y las trencillas de torcho blanco.



El pollerón posee una característica principal que la hace diferente al resto del país, consta de tres sustos y no lleva labores de ninguna clase. El tamaño de los sustos se calcula dividiendo en tres partes el largo de la falda medida hasta la altura del tobillo para poder tomar en cuenta el ancho del encaje al borde de la falda y de las trencillas entre cada susto. Su largo, una vez terminada, es hasta los tobillos al igual que la pollera de Ocú.

La camisa es de dos arandelas, pero sin trencillas en el tapabalazo. Todas sus arandelas están rematadas en encaje valencianos. Sin embargo, no se ha encontrado el uso del peacillo, que es la trencilla característica de la pollera santeña para unir las telas el encaje. En la boca de la camisa lleva el encaje de boca, la trencilla de torchón y las dos trencillas de jareta. No llevan aberturas en el pecho y la espalda, que tanta gracia le dan a la que luce la pollera.



Pollera Blanca Veragüense

Los gallos, gallardetes o colas de cintas de seda de doble brillo que cuelgan de la cintura, son tan largas como el pollerón y se las colocan en la parte de atrás hacia un lado, por lo general el derecho. Estas cintas deben ser del color de las lanas que enjaretan su camisa, se acostumbra a utilizar hasta 5 hebras de lana para el enjaretado, que sirven para adornar la boca de la camisa y que al rematarse ase hace un lazo con las mismas lanas. Se utilizan hasta tres colores de lanas y se enjareta uno o dos colores en la forma paralela común y la otra se enjareta en forma de Zigzag cruzado sobre la trencilla, uniéndose un ojete de la jareta de arriba con otros de la jareta inferior en forma diagonal.

En la cabeza, el cabello se parte en dos y se tejen dos trenzas, que se dejan caer en la espalda. Estas se adornan con un lazo hecho de cintas del mismo color de la jareta de la pollera. Se luce una flor natural o tembleques llamados pimpollos arriba de cada oreja y el resto se rellena con peinetón y varios pares de peinetas.

El uso del peinetón es originalmente de uso exclusivo en la provincia de Veraguas pero con el tiempo se fue expandiendo por el resto del país. Por lo general son cuadrados, pero también, los hay semicirculares. Esta placa de oro, en Veraguas, no va coronada con balcones de brillo como es usual en la región santeña. Por lo general se usan de tres a cinco pares de peinetas, que por su peso, las deben mantener en su puesto con la ayuda de cintas enjaretadas a los dientes del peine de carey. Estas cintas se amarran entonces en la parte frontal del cabello o en la frente con un lacito. De la región de Veraguas también es originaria la peinetita “roba corazón”, es una placa de oro que termina en un espiral que cubre las sienes de la empollerada.



Pollera de Encajes de Color Pastel

En cuanto a las prendas, siempre visten aretes, especialmente dormilonas y zarcillos. El tapa hueso es de rigor y por lo general es una cruz que cuelga de una cinta de seda negra. Se usan pocas cadenas dos o tres como máximo, entre ellas la chata y el rosario. En regiones como la de Cañaza se acostumbra usar hasta dos anillos de oro en los cuatro dedos de la mano, del índice hasta el meñique, además, que al lucir las peinetas en días de fiesta solían acompañarlas con aros de oro sujetadas a las trenzas del cabello con cintas.

Algo muy interesante que debemos señalar es, que este tipo de pollera también la podemos complementar con el uso de un sombrero blanco de paja de toquilla y el par de flores arriba de las orejas. Cabe destacarse que aun utilizando polleras de encajes, ya sea de colores o totalmente blancas, la veragüense jamás lucio calzados en sus pies. Sin embargo en la actualidad hay poblaciones en las que se ha introducido el uso de zapatos de panita para acompañarla.

Santiago – Veragua - PANAMÁ

Pollera veragüense color pastel.





Pollera veragüense color blanca.

Veraguas

La Pollera Montuna Veragüense, consta de una falda confeccionada en tela de zaraza o de percal floreado con fondo de un solo tono, también se subdivide en tres sustos medios igual que la pollera de encajes. No lleva las tres vueltas de sesgo blanco o trencillas encima de la unión entre cada susto, se cose un tramo sobre otro hasta empatar los tres sustos del pollerón.

La camisa de la montuna veragüense, es por lo general en tela blanca o de coquito pintado, aunque se han encontrado camisas en tonos pasteles de acuerdo al color de la tela de zaraza del pollerón. En la región de Cañazas por ejemplo, se usaba la misma tela de coquito pintado que se utilizaba en la confección de la pollera de encajes, para confeccionar las camisas de la montuna, pero se combinaba el color del coquito con el color del fondo de la zaraza.

Con la Pollera Montuna la Veragüense utiliza solamente un par de aretes y flores naturales. En la región de Cañazas reemplazan las peinetas de oro por unas de pastitos de diferentes colores, siempre llevaban su chal o chalina de color blanco o negro.

En cuanto al enjaretado de la camisa se hace igual que el de la Pollera de Encajes, al igual se utilizan gallos largos que cuelgan del lado derecho del pollerón.

En la antigüedad no se utilizaban zapatos, pero en nuestros días se está utilizando zapatos de pana negra o de color.



Pollera Montuna Veragüense

En cuanto al vestido del varón, se utilizan vestidos montunos iguales a los de Océ, en su corte y confección es exactamente igual, pero sin ningún tipo de labores. En lugar de labores llevan pespuntos hechos a máquina en colores rojo y azul, por lo general se hacen de seis o cuatro líneas paralelas ejecutadas en el borde final de la camisa, muy cerca de los flecos. También puede que se le hagan estas labores en el cuello de la camisa, en la pechera y en los puños. Este tipo de cotona, se complementa con calzones chingos sin ninguna labor; además, se acompaña de cutarras, sombrero de junco, chácara, tajona y machete.

Para el trabajo o faena diaria, el Veragüense, viste este mismo tipo de vestido pero sin ninguna clase de labores.

En la actualidad se ha podido observar que en los grupos folklóricos se utiliza la camisa llamada coleta acompañada de un pantalón jeans, remangado a los tobillos, cutarras y sombrero de junco, para acompañar a las damas que utilicen Pollera de Encajes en colores pasteles.



Montunos Veragüenses.